

NOVEDADES

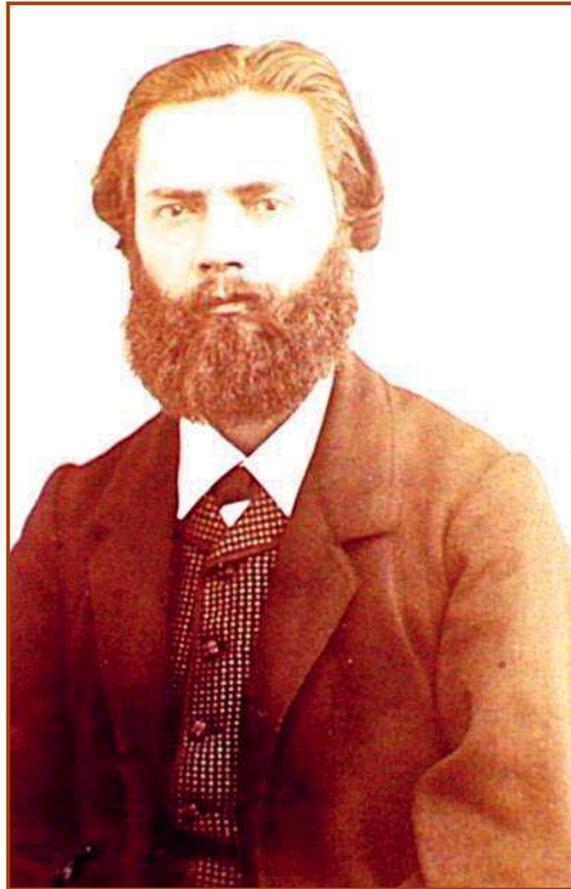
JULES VALLÈS, EL CÈLINE DE IZQUIERDAS

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE POBRE

Jules Vallès
Periférica, 176 pp., 12,5 €
Cáceres, 2007

Yo tenía los ojos abiertos mientras los otros niños dormían”: esta frase de *El niño*, novela de Jules Vallès, resume su estilo literario y su estrategia “despierta” contra los embates y los terrores de la vida. Mientras sus contemporáneos seguían escribiendo con sus nuevos o viejos corsés, mientras Francia se dirigía al túnel de la decadencia, este hombre nacido en Nantes, “nietao de campesinos, de obreros, gente de vocabulario burdo”, se atrevía a escribir como le daba la gana y sólo de lo que sabía bien: su experiencia, lo que había conocido y a quienes había conocido. Emile Zola, deslumbrado por su fuerza, deploró que un talento semejante se perdiese entre la marea convulsa de la política. Pero quizá se equivocaba. Pues, como se ha señalado alguna vez, ¿acaso la modernidad sorprendente de Vallès y su tono espontáneo, trufado de confesión subjetiva abierta a un mundo real, objetivo, no corresponde a su oposición inflexible a la sociedad? El comunero Jules Vallès, refugiado en Londres tras su condena a muerte por cabecilla de la revolución de 1871, nunca se sintió parte del “sistema” y de sus círculos viciosos, de sus modelos estéticos.

De ahí el estilo nervioso de este Céline de izquierdas. Prescindiendo de todo academicismo, alejado tanto del énfasis romántico como del ensimismado naturalismo de su tiempo, Vallès declara en este volumen de recuerdos juveniles que escribe “de cualquier modo y con toda franqueza; la broma puede pare-



JULES VALLÈS

cer a veces demasiado fuerte, no es más que expresión de la verdad agrandada por la risa”. Habla de sus primeros años de estudiante en

Nantes, de la cruz de un padre maestro con el que aprendió a traducir el latín, del hambre y la pobreza, de sus años bohemios en París. Se acuerda

con precisión de los maestros y de los pupilos, sus compañeros, y de lo que costaba la vida entonces, de las modas y de la atmósfera ajada del barrio Latino. Lastrado por el deseo de sus padres, intenta salir adelante en el mundo de apariencias y falsedades de la enseñanza. Pero se niega a pasar por el aro y a recurrir a los profesionales de los exámenes, los “pasadores”, para evitar a su padre un golpe aún mayor que el fracaso.

Sus retratos son efímeros y rotundos, como sacados de una realidad demasiado espesa para malearlos más. Su talento, el de quien se juega

VALLÈS PRESCINDE
DE TODO
ACADEMICISMO,
SE ALEJA TANTO
DEL ÉNFASIS
ROMÁNTICO COMO
DEL ENSIMISMADO
NATURALISMO
DE SU TIEMPO

el todo por el todo a fin de “construir mi tienda, labrar mi canoa”. Vallès sobrevive esos años de formación y boxeo gracias al “Dios de la juventud y los borrachos”, pues algo muy profundo le compelia a “tocar o intentar tocar el peligro, tener un blanco que alcanzar o golpes que temer”. Y pese a toda su ironía proletaria y su hambre de justicia, nuestro hombre deja entrever en las líneas abruptas de su prosa sin concesiones ni agasajos, no parece deber nada a nadie, el deseo de un niño siempre despierto, la sed de una ternura juvenil.

JOSÉ LUIS DE JUAN

NOVEDADES

CUANDO EL AMOR SE TORNA EN CONFUSIÓN

ALGO TAN PARECIDO AL AMOR

Carmen Amoraga
Destino, 272 pp., 19 €
Barcelona, 2007.

escribir sobre el amor nunca es fácil. Se puede caer en el sentimentalismo dramático más puro, al estilo de *Madame Bovary*, o se tiende a banalizar, a frivolar con maravillosas relaciones que acaban con “y fueron felices para siempre...”. En tiempos en los que la literatura romántica se ha convertido, casi por norma general, en una sucesión de “imitaciones” de la exitosa Bridget Jones, se agradece encontrar libros que tratan las relaciones sentimentales con realismo, alejándose de tópicos y de felicidades pocas veces existentes. Así ocurre con *Algo tan parecido al amor*, la última novela de Carmen Amoraga, que ha sido finalista de la última edición del

premio Nadal. Puede que el lector se enfrente a las primeras páginas con cierto temor. ¿Va a enganchar el libro? ¿Será de trama poco sorprendente y con un final previsible? La verdad es que la novela engancha y que sus personajes, sobre todos los femeninos, se alejan casi siempre del tópico. Son mujeres enamoradas, pero no felices del todo. El amor es, quizá, el sentimiento más complicado de todos. Es irracional, vehemente, tan dramático como divertido. Uno ama a alguien y es capaz de perder el control de sí mismo, perdonar lo imperdonable, esperar por algo que a ciencia cierta se sabe que nunca llegará. En *Algo tan parecido al amor* la amistad de tres mujeres se entremezcla con sus respectivas relaciones. Una es la mujer casada, de vida casi perfecta, que mira con pena y cierta envidia a la azarosa existencia de sus amigas. Las otras dos mantienen relaciones con hombres casados, pero a distinto nivel. En un caso, la relación frívola con un jefe acaba en verdadera obsesión, en el otro, el destino hace que la protagonista se encuentre años después con el novio al que rechazó, ya

SE AGRADECE
ENCONTRAR LIBROS
QUE TRATAN
LAS RELACIONES
SENTIMENTALES CON
REALISMO, ALEJÁNDOSE
DE TÓPICOS Y
DE FELICIDADES POCAS
VECES EXISTENTES

casado, para darse cuenta de que es el hombre de su vida. La evolución de sus respectivas historias va marcando el devenir de la novela, en la que las relaciones perfectas pronto se ven vacías de contenido, en la que mujeres autosuficientes no son capaces de dejar atrás matrimonios llenos de mentiras y amantes. La espera desespera, que decía Machado, y algunas de las protagonistas pierden el sentido de su existencia para después hallarlo muy

lejos. Todos los fantasmas del amor se pasean por un libro que se pregunta hasta qué punto amar a alguien justifica cualquier acción. El amor es un sentimiento tan complicado que a veces se puede confundir con algo demasiado parecido.

Carmen Amoraga (Picanya, Valencia, 1969) es licenciada en Ciencias de la Información y ha desarrollado diferentes labores como periodista para radio y televisión. Es columnista en el diario *Levante-EMV* y la *Cartelera Turia*, y colabora en tertulias en Punto Radio, Radio 9 y Canal 9 TVV. Con su primera novela, *Para que nada se pierda*, obtuvo el II Premio de Novela Ateneo Joven de Sevilla, en el año 1997. Ha publicado dos novelas más: *La larga noche*, que recibió el Premio de la Crítica Valenciana, y *Todas las caricias*, además de *Palabras más, palabras menos*, una recopilación de sus artículos publicados en prensa. Con *Algo tan parecido al amor* ha conseguido ser finalista del premio Nadal 2007, que ganó Felipe Benítez Reyes.

VIRGINIA GUZMÁN

